

Samuel A. Lillo

La Ley del Tali3n



UANDO siento que, de sorpresa,
alguien me hiere al pasar,
una voz interior me dice:

«Ya no te empeñes en luchar,
no hostilices a tu enemigo,
ni le devuelvas mal por mal;
porque el Tali3n es ley suprema
que no quiere juez terrenal:
ella gobierna por s3 sola
el universo espiritual:
quien hace el bien recibe el bien,
quien hace el mal recibe el mal.

Cuando te hieran o te injurien,
pon sobre tu pecho un broquel
de indiferencia y de perd3n,
de dignidad y de altivez.
Y el dardo entonces con que quiera
herirte el odio o la maldad,

sobre tu l3mina fulgente
no tan s3lo rebotar3,
sino que ha de volver silbando
para golpear al agresor
sobre el mismo pecho cobarde
de donde la flecha parti3.

Por eso, voy serenamente,
sin desafiar y sin temer,
por los caminos de la vida,
llevando al brazo mi broquel
de dignidad y de altivez,
de indiferencia y de perd3n,
confiado en la justiciera
y divina Ley del Tali3n.